

La fortaleza de la lucha magisterial

Felipe Cuevas Méndez

Segunda Edición febrero de 2015

Índice

Prólogo

Introducción

I. Condiciones y cuestión organizativa

II. Avanzar las formas de organización

III. Disputar la organización al charrismo y oportunismo

IV. Establecer principios organizativos

V. Magisterio, unidad y cohesión popular

VI. La CNTE y los cambios en la correlación de fuerzas

Prólogo

Cuando delineábamos estas reflexiones nos hacíamos esta pregunta: ¿Cuál de los problemas sociales no interesan vitalmente al magisterio? A saber, todos los problemas sociales se interconectan, y en lo que se refiere al magisterio le afectan indudablemente, es previsible lo que ocurrirá con el raquítico presupuesto de privatizarse el petróleo, es una catástrofe educativa el hecho de los bajos salarios que acarrea tantos y tantos problemas en el hogar del obrero, la crisis del campo también ha repercutido en la deserción escolar y el bajo rendimiento de los escolares, la descomposición del régimen ha llevado a la ofensiva de la cultura imperialista contra las conquistas del pueblo, y la violencia institucional corroe el tejido social degradando todavía más la educación. Las cosas se pusieron más graves que en aquel entonces, corroborando la permanencia de una grave situación en torno al magisterio, la educación y el sistema social.

El sistema siguió su curso y las cosas empeoraron para sus mismos imperativos, la educación popular no hizo más que sufrir las consecuencias así como está sujeta a los objetivos del gran capital, vino la precarización educativa, reducción de recursos, al paso que por la quiebra económica del país más de dos millones de niños se quedan sin atención primaria, seis millones de jóvenes se les ha marginado de la educación media, quienes laboran en la educación sufren los agravios de una burguesía y una política que a diario les lesionan sus condiciones, difaman, excluyen, marginan u oprimen.

De tal manera que el conjunto de presiones que sobre las trabajadoras y trabajadores de la educación existen a la vez que nos replantean una y más respuestas, testimonian el hecho de que la fuerza magisterial es una realidad histórica, más allá de una pura actitud contestataria a las acciones del régimen, afincada en una clara línea de defensa a los intereses populares. Es decir, la fuerza magisterial parte del fundamento en que siendo un sector popular importante por su dimensión y el lugar que ocupa en la vida social, asimila en carne propia las lacerantes realidades del país, concentra una serie de demandas y necesidades más allá de las suyas en tanto gremio, e impacta con sus acciones todo el escenario social.

Por una suerte de complejidades en las que no podemos detenernos, este sector ha desarrollado más que en cualquier otro país una tradición y resultados de lucha ante los cuales revela conciencias sociales y capacidades dirigentes, al tiempo que la burguesía junto a los agentes del imperialismo lo combaten sin descanso.

La lucha magisterial es un aprendizaje constante, una readecuación a las circunstancias, un cambio frecuente de consignas y demandas para ajustarse a la necesidad de construir organización democrática, reivindicadora de sus intereses, comprometida con el pueblo mexicano. En esta larga tarea sufrió cambios, cometió errores y aciertos, combatió lo mismo al sistema que a las posiciones claudicantes, a pesar de todos los avatares, resistió aún en medio de los empujes del régimen para descarrilarlo y aniquilar a su principal manifestación orgánica que es la Coordinadora.

No ha dejado de contribuir a las generaciones del pueblo en medio de la crisis educativa fincada por el sistema de dominación capitalista. Al mismo tiempo se ha interesado por formarse, por aportar a la sociedad, y ello lo llevará ineluctablemente a una perspectiva revolucionaria de mayor escala junto al pueblo trabajador. En cada nueva oleada de protestas es alentador que acreciente sus contingentes,

rebase las propias inercias organizativas, redescubra sus propias debilidades como sector, reubique la centralidad de la lucha de clases y ascienda a compromisos de unidad.

El magisterio y sus subsectores permanecen en activo, aún cuando buena parte de sus contingentes hoy día estén doblegados por el charrismo sindical, subyacen en condición de lucha y rebeldía, enfrentan un campo de disputa del cual las prerrogativas de la democracia interna y el poder de las bases templan unas pautas y voluntades para su total independización. Su conciencia le lleva a aliarse al pueblo contra la burguesía, el narco-estado y todos sus instrumentos.

Introducción

El proceso innovador de la protesta popular, los paros nacionales, la huelga, las huelgas nacionales, la huelga general, las acciones globales, el movimiento en general que se abre paso frente a las ofensivas del régimen, nos dice que no podemos contentarnos con evaluaciones generales de nuestras condiciones, que ni siquiera es suficiente delinear nuestros planes de acción simplemente.

Nos alienta y conduce objetivamente a sobreponernos a los peligros del inmediatismo¹, las asechanzas de la política del régimen y el hecho de que debemos abonar al campo de la lucha revolucionaria del magisterio. Se nos reclama desbrozar ampliamente las causas profundas, caminos y objetivos de la lucha de clases.

Debemos tomar en cuenta que a este respecto, un polo de organización, decisión y acción se está labrando en el seno del pueblo, específicamente entre la clase de los proletarios, es el polo de una creciente cohesión del pueblo, contra la oligarquía financiera y el imperialismo, que ha de expresarse en distintas formas de organización para empujar sus acciones.

Con su inserción en éste proceso, hasta alimentando el trabajo hacia la unidad de todo su sector, el magisterio, se encuentra en la situación de asumir un papel al lado de los explotados y oprimidos, tanto por las condiciones semejantes en que subsiste, como porque con su labor especial se ve obligado a aproximarse a los problemas sociales detrás del proceso educativo en todas sus dimensiones, al cual va captando dentro del marco de los dominios del capital sobre el trabajo.

De aquí que, en esta línea y búsqueda constante por conseguir su independencia del régimen, por años el problema fundamental haya sido el conquistar una organización propia, asumida en un plano clasista, una formación política que corra el velo de las verdades del capitalismo y lo ayude a superar las contradicciones propias de su condición en aras de afirmarse al lado del pueblo. Es una tarea titánica que ha tenido sus victorias y reveses, que antes se percibió como exclusiva y hoy puede asimilarse en el conjunto de tareas populares.

¹ Que consiste en levantar acciones en torno a las demandas inmediatas de corto plazo marginadas del contexto general de la lucha política sin postular una táctica y una estrategia que haga frente al régimen.

Sin ser suficiente, esta cuestión es una entrada necesaria en el proceso social, ahora se requiere identificar claramente para sostener la tarea en un nivel avanzado de la lucha de clases que el magisterio nacional:

- a) Deba reconocer correctamente a las clases en conflicto y los intereses antagónicos que sostienen, así como los intereses sociales concretos de su sector que van de la mano de los proletarios.
- b) Observar el lugar de las contradicciones generales y las que le son impuestas por las relaciones capitalistas al mismo magisterio en base a la división social del trabajo.
- c) La definición del rol magisterial en las actuales condiciones, en el campo de la vida social dominada por el capital frente a la necesidad de enfocarse a la salida de ruptura.
- d) Los problemas a resolver, que en muchos casos han sido un verdadero quebranto a su organización ascendente estancándole en el gremialismo², cuando no, que han socavando algunas de sus conquistas.
- e) La determinación a seguir en el proceso democrático y revolucionario de una forma consciente, superándose de sus viejas limitaciones y ataduras que restringen su unidad, su organización, sus acciones.
- f) Seguir proyectando su propia perspectiva de educación popular revolucionaria en sus ejes centrales y sus formas más concretas como premisa del proyecto propio comprometido con los intereses de las y los excluidos.

De aquí se desprende una línea acerca de la acción, gravitando en que la práctica política del magisterio no puede ser más una acción encaminada a solventar su difícil situación (además de que ese trayecto ya fue taponado por las tendencias económicas y políticas del régimen neoliberal), sino a instalarse en posiciones abiertamente contra el sistema que también le oprime cada día más, a la vez que lo tiene señalado para quebrantarlo y desmembrarlo a imagen y semejanza de sus pares en otros países.

Su experiencia misma, su tendencia a aproximarse a los campesinos y la clase obrera, llevan al magisterio a comprender mejor esta perspectiva de combate de clase, se requiere que conduzcamos todas las fuerzas a que ello sea patente, en el conjunto del sector. Debemos superar las concepciones que le impiden colocarse como un bastión importante de la movilización y lo quieren reducir a los supuestos del aporte educativo y cultural como vía de liberación fundamental, haciendo de lado el problema del poder político-económico del cual emana la dominación social que padece junto a todo el pueblo mexicano.

Cuestión que como se ve, es alentada por el sistema y encuentra un reflejo condicionante en un protagonismo a veces mal encausado bajo el criterio de que poseer cultura está por encima del problema del lugar frente a los y las productoras. Incluso que subrayando unilateralmente su importancia social, se llega a velar el origen del ingreso de los maestros y maestras en el esfuerzo del proletariado y campesinado, dicho sea sin demeritar su rol. Juicios que por si fuera poco dejan sin

²Debemos recordar que el gremialismo es una tendencia a mantener la lucha en torno a las prerrogativas del gremio sin trascender a consignas político-revolucionarias generales, se basa en el sostén de reivindicaciones inmediatas concernientes a mantener el gremio sin plantearse otros cambios sociales.

sustentos firmes diversas posiciones que fácilmente son desviadas a la ruta progresiva del quehacer educativo capitalista en una espiral de la que siempre quien pierde es el pueblo.

De esta panorámica se vislumbra una de las grandes redes tendidas por el sistema para sojuzgar y maniatar al magisterio, la efigie del estatus. Esgrimida para escamotear los aportes de la lucha magisterial y adoctrinar a las mayorías en la pasividad académica, pero también encubre la trampa de alejar al magisterio del pueblo trabajador en los términos de que el oficio es punto y aparte en relación con los problemas sociales, que la sociedad no tiene una clase social revolucionaria que deba tomar la bandera socialista, puesto que se adolece de educación, y pare de contar, los maestros y las maestras saben hasta dónde extiende sus hilos esta urdimbre patentada en la escuela burguesa.

Por otra parte, los problemas se acrecientan si consideramos que el régimen y el charrismo instrumentan continuamente políticas encaminadas a desarticular además de desactivar la actividad del magisterio democrático, que urden maniobras políticas para encarrilarnos a sus juegos y reglamentaciones, a su institucionalidad y administración burocrática hasta conseguir doblegarnos, para luego continuar golpeando a efecto de impedir cualquier brote de organización independiente como es el caso lamentable de la mayoría de las secciones del SNTE.

Pero el movimiento de masas no sólo asciende, también se acelera trayendo consigo nuevas posibilidades, tanto como más y más elementos para accionar de nueva cuenta múltiples palancas organizativas y de protesta. Con muy variados medios de llegar a las bases sensibles que padecen doblemente las condiciones del capitalismo, porque se les ha coartado su organización y porque se les oprime sistemáticamente desde las estructuras gubernamentales y sindicales (charriles).

Sin embargo se aprende que la lucha de clases puede y debe adquirir una dinámica que nos faculte y propicie condiciones en los terrenos en disputa. Sin lugar a dudas que ahí hemos encontrado resistencias a vencer, internas y generales para asumir que debemos correr un rol que recalque el trabajo colectivo, que apuntale mecanismos correctos de estructurar la lucha, que forme a las bases y sus dirigencias bajo principios de organización en ruptura con la estrechez mental, la estrechez de las condiciones de existencia y los rebrotes del sectarismo³.

I. Condiciones y cuestión organizativa

El capitalismo imperialista al trastornar por completo las condiciones del pueblo trabajador, trajo la interdependencia en las luchas de las clases sojuzgadas. No es que ello no ocurriera en algún grado desde los inicios del sistema, lo que acontece es que se conectaron y ramificaron los hechos sociales, al igual que se socavaron los medios para velarlos o para actuar con capacidad de pulverizar absolutamente las luchas. Por esta vía las cosas ya no resultan tan fáciles para la burguesía, por lo que sus métodos van siendo ampliados sobre las bases de la violencia exacerbada, la manipulación, la mediatización y la cooptación mediante el fomento de las relaciones dominantes.

³ El trabajo de grupos con una reducida visión de las condiciones generales, de tal grado que sus evaluaciones son consideradas absolutas tendiendo a aislarse de las masas y sus tareas.

Vino a completarse el cuadro de condiciones objetivas para generar un amplio movimiento del cual los grandes movimientos populares y en especial la APPO nos brindaron casos ejemplares de acción y protagonismo revolucionario de las masas, donde el magisterio supo afrontar sus retos.⁴

Mediante la acción continua de los monopolios y la oligarquía financiera contra las masas, se nos presenta la necesidad de actuar integralmente superando las antiguas condiciones en que a lo sumo debíamos desplegar grandes movilizaciones de uno u otro sector, sin alcanzar a conseguir la unidad de las amplias mayorías en la acción concreta, desde hace algunos años la situación es otra, y la perspectiva también.

Las relaciones sociales de dominación son vistas de conjunto a plena luz del día, al agravarse los problemas del capitalismo, y la crisis del estado; recurriéndose constantemente a la agresión contra todas las capas populares. La burguesía dejó de fomentar y sostener bastiones de alianzas entre las clases o sectores populares, ya fuesen en el marco de proyectar a sus capas medias o del tipo de concesiones a la vieja base económica pequeño burguesa. La burguesía apostó todo a las alianzas de elites, de sus aparatos políticos, a la cruenta militarización del país y a la entrega de sus facultades de mando al imperialismo norteamericano.

Si hacía tiempo la represión era el pan nuestro de cada día, sofocando luchas de diversa magnitud e impacto, asegurándose la continuidad del régimen, la represión actual vino a darse en el marco de prevenir o protegerse de las consecuencias de una misma política de reformas neoliberales de última generación con peores consecuencias en el seno de **todas** las capas populares, conducentes a la formación de los primeros referentes unitarios del siglo XXI en el país.

En tales términos, no es extraño que los pretendidos llamados a la unidad con los poderosos, se desinflen con una prontitud que pone en tela de juicio las posibilidades del gran capital para hacerse de una base social de respaldo a sus posiciones, cada nuevo pacto del régimen pronto se desvanece en medio de los juegos del poder para someter más a los de abajo.

Por ende, los problemas sociales dejan de aparecer como simples problemas aglomerados o dados por alguna anomalía factible de solucionar; aparecen en sus relaciones de causa y consecuencia, en su conexión interior con las leyes del capitalismo y las políticas financieras, en su fermento a base de corrupción y descomposición política.

Los “agravios” dejan de presentarse como tales, para brotar como males congénitos al capitalismo, sea lo mismo en educación que en el seno de la producción, igual se trate de la reforma a la Ley del ISSSTE que de la privatización de PEMEX; todos obedecen a una perversa lógica capitalista.

⁴ En 2006, en una región del país se lograron concentrar los factores insurreccionales generales alcanzándose la derrota del gobierno local, cuya salvación dependió de los manejos nacionales del régimen. Destacó la alianza de las masas trabajadoras, con todo y que ésta no se configuró en los términos proletarios que la situación reclamaba. En 2014 el magisterio guerrerense vinculado al movimiento popular y estudiantil por la presentación con vida de los 43, replantea la urgencia del poder popular en la propuesta política y en su práctica revolucionaria.

La oligarquía financiera misma en su movimiento de dominación rompió definitivamente con las condiciones de antaño en que tendía a estabilizar socialmente al capitalismo mediante sus regulaciones estatales; la anterior crisis y su tendencia internacional a extremar la expoliación de los pueblos de México, hicieron de cada una de sus acciones constantes agresiones contra nuestra integridad y dignidad.

Claro que esto último se debió a que tuvo amenazas internas de verse constreñida en su desarrollo, las crisis recurrentes la llevaron a rendir nuevas cuentas al imperialismo, así, se quebrantó su mundo, sus instrumentos de control, sus posiciones nacionalistas, etc.; con ello se nos presenta la perspectiva de cortar su sistema en una línea que lo atravesase en su centro, es decir en su poder económico y político: la lucha revolucionaria y democrática de nuestros pueblos.

Por ello, el sentido del Orden capitalista en el que operan las relaciones sociales, su eslabonamiento, conexiones, comportamiento sistemático y despliegue de sus consecuencias nefastas trae para millones de oprimidos nuevos elementos que afirman las ideas proletarias de lucha, las cuales debemos alcanzar a sostener en una contundente base revolucionaria, organizadora e irrefragable.

Efectivamente para resolver sus dilemas la burguesía pone en marcha nuevas medidas tendientes a la manipulación mediática, la demagogia, el militarismo, la creación de cadenas legales, el amasijo con el narcotráfico, la mutación del narco-estado, la podredumbre del derecho monopolístico, el racismo cultural y el fascismo. Nuestra respuesta debe englobar estos aspectos.

Si ubicamos estas cuestiones en relación con la historia del movimiento de la CNTE, contemplaremos etapas por las cuales sus luchas más importantes se vieron cercadas por la acción del régimen, pero también notaremos que cada batalla del magisterio se encontró frente a las posiciones de la burguesía en su mayoría sobre todo desde su ángulo y consignas particulares, naturalmente el magisterio no es responsable de esta situación, como tampoco lo son otros sectores que alternadamente combatían uno u otro efecto de la política oligárquica. Hubo que transitar por todo eso para que el movimiento adquiriera noción de afrontar el reto de su unidad, extensión, consciencia y organización.

En otro plano, todavía es posible identificar las etapas de maduración de la consciencia política, remontando tanto las muy profundas raíces economicistas como el peso enorme de las viejas ideas del nacionalismo revolucionario que se injertaron bajo el predominio de los gangsters sindicales a modo de reemplazar todo esfuerzo crítico en el seno del gremio. La consciencia del sector transitará a un horizonte que visualice la emergencia de la lucha por una sociedad, una cultura y educación libres del capitalismo y las consecuencias a que ha llegado.

II. Avanzar las formas de organización

Del corporativismo sindical podemos decir que a la larga trajo entre sus consecuencias la adopción de formas y visiones organizativas manifiestamente verticales en el ejercicio de su actividad. Estas formas se extendieron y filtraron hasta en diversos esfuerzos independentistas, estructurándose con distintos grados a modo de propuestas de direcciones democráticas pero de limitados alcances de ejercicio democrático entre sus bases.

Sin olvidar el sabotaje, también las prioridades de un sindicalismo a la defensiva frente a las agresiones del régimen, la falta de pautas para desarrollar la organización sindical asambleísta que compartimente la toma de decisiones e integre a sus agremiados en la labor, las limitaciones materiales y obstáculos burocrático-administrativos, así como la filtración de relaciones de poder en su seno; impidieron consumir muchos esfuerzos hoy fracturados en diversos sectores de trabajadores.⁵

Pero no estamos exentos de esos problemas, se presentan frecuentemente en la arena sindical magisterial y representan desgastes o amenazas contra sus mejores baluartes. Ello ha conducido a arribismos hacia las direcciones sindicales estatales, zonales y delegacionales, ha representado estilos incorrectos de hacer vida sindical suplantando el papel y las tareas políticas de la base, y el mismo carácter de las direcciones por manejos incorrectos que de no ser detenidos pueden seguir socavando hasta descomponer esos logros organizativos. Las luchas internas están frecuentemente imbuidas por la estira y afloja entre la descomposición o regeneración de nuestro movimiento en medio de escenarios políticos sumamente complicados.

Pero la situación tiene su remedio, y consiste primero en recuperar el sentido de sindicalismo de base, asambleísta, de organización amplia, participativo, independiente y clasista. Es una labor a la que debemos integrar todas nuestras fuerzas magisteriales, sin hacer supuestos entre buenos y malos, sino abonando las mayorías y sus dirigencias, aún con sus defectos, a una actividad que requiere precisamente poner los puntos sobre las íes, a fin de corregir nuestros errores, que no han sido pocos si nos ponemos a contemplar el camino recorrido, pero que podemos seguir resolviéndolos en un plano más ordenado y sistematizado de acuerdo al trazo general del sindicalismo que necesitamos.

Sabemos que esta cuestión problemática derivó en puntos de vista particulares, organización de grupos, corrientes e instancias diversas al seno del magisterio, en muchos casos favoreciendo las posiciones democráticas, creándose las condiciones para la organización democrática y revolucionaria de la base, agitando al interno, llenando de vida política y polémica indispensable.

Las corrientes políticas han jugado un papel destacado en el desarrollo del movimiento magisterial, pero sus tareas en todo caso ameritan pasar a ajustarse a nuevos estilos de trabajo, constituyéndose en instancias sobre las cuales pueda darse sentido organizado, ascendente y democrático al sindicato, puesto que se trata de instancias de militancia con un mayor compromiso, entonces su acción debe ser mayor y más firme.

El obstáculo se encuentra precisamente en que deben convertirse en los vigilantes más celosos de la construcción del sindicato, más no sus únicos protagonistas, porque en primer lugar siempre estarán las bases. Los grupos y corrientes revolucionarias o democráticas pueden ser firmes sostenedores de una política unitaria que supere las tradicionales mezquindades a las que nos enfrentamos cotidianamente, que ayuden a los trabajadores de la educación en general a elevarse por encima de sus dificultades y adquirir una consciencia de clase sobre la base de sus luchas multilaterales.

⁵ Estos son algunos resultados de lo que fuera la época de la “insurgencia obrera”, y casos más actuales en que se juega la dirección sindical a mediatizaciones, componendas y favoritismos.

Antes de adoptar los añejos problemas con que el capitalismo divide, contrapone y enajena a las bases, antes que asumirse como representantes de las limitaciones de uno u otro sector, estamos obligados a aferrarnos a los principios unitarios, a la línea de intereses sociales fundamentales, a la idea esencial de organización de los de abajo.

Mantener a raya tales problemas, y luego presentar condiciones para que el combate definitivo se resuelva en el quehacer sindical asambleísta, es no sólo una cuestión de responsabilidad con las bases, también es en muchos sentidos una necesidad para que la noción de sindicato se posicione como una fuerza de masas, como la palanca en la cual se organiza inmediatamente frente al Estado, se hace alianza con la clase obrera, se acciona su rol.

Las contradicciones que sobre esta situación se presentan tienen que ver con la irradiación de mecanismos de dominación y control, con las fuentes del poder que se explayan a todos los ámbitos sociales repercutiendo gravemente en nuestras perspectivas de lucha y dificultando el desarrollo del proceso revolucionario. Por lo tanto deben combatirse desde abajo, por el sindicato, o las corrientes democráticas, todos y todas juegan un gran papel en su solución. Las evidencias indican que el Estado fomenta el desarrollo de contradicciones en nuestro interior, a base de controlar recursos, empujar a sus charros y provocadores. Se construyen regionalismos, localismos y grupismos que debemos saber distinguir y superar; así como hoy podemos ver que muchas de las posiciones parciales y/o sectarias se debían a la marginación, el caciquismo, la insuficiente comprensión del conjunto de la labor sindical, y las dificultades para sobreponerse a nuevas tácticas más flexibles y adecuadas a los acontecimientos.

Las corrientes o grupos sindicales deben aproximarse para contribuir a su solución, difícil pero necesario, las bases serán determinantes con su accionar y exigencias para lograr estos fines a la vez que imponer otras dinámicas a sus luchas fuera del grupismo mesiánico o los sectarismos tradicionales. Lo mismo las estructuras sindicales necesitan actuar de conjunto, atendiendo a una línea de acción contundente, eficaz frente al régimen para que el sindicalismo tome forma en los marcos de una práctica que va identificando obstáculos, que trabaje por solucionar sus dilemas concretos, que atesore la importancia de tener resultados frente al régimen y ante el despliegue de la lucha de clases.

Así entonces, arriba y abajo se necesita que la organización sindical del magisterio se ponga a prueba con la consulta, la participación, el protagonismo de las bases, la discusión y la asunción de roles de responsabilidad permanentes. Son asuntos concretos en los que la base magisterial debe ejercer su papel, en la ramificación de labores del sindicato, de la práctica educativa y la formación política, no hablamos de algo que carezca de instrumentos para aplicarse en la difusión de la división del trabajo de la organización del gremio. Más aún, como se trata de una labor que lo conecta con la comunidad del campo y la ciudad, con los trabajadores y las trabajadoras, tiene muchas más perspectivas y deberes en ello, por lo cual está obligado a abrir el radio de sus acciones, junto con las de sus aliados.

Al magisterio el régimen y sus pregoneros le han querido endilgar intenciones oscuras, artilugios de politiquería y pretensiones de cacicazgos dentro del poder político instaurado, no es para menos en virtud de las respuestas firmes a cada reacción del sistema para establecer sus prioridades neoliberales en el tema educativo. Por supuesto, la clase dominante sabe que esto no es más que producto de su propia interpretación, nada le satisfaría más que ver a los maestros detrás de cotos de

poder, pues así sería fácil acallar su descontento y resistencia, asimilándolos a la democracia burguesa, democracia entre los monopolios, narcotraficantes y sus políticos.

La sed de cotos de poder es un mal intrínseco a la burguesía y sus capas burocráticas. Rechazando las acusaciones de intereses mezquinos, el magisterio en sus luchas además de desenmascarar la política venal de los charros, ha venido asentando que en todo caso el poder constituido no representa los intereses populares, que habría que crear otro poder de los trabajadores, cuestión que ahora se hace palpable por muchas vías debido a la insolencia con que la burguesía pretende seguir gobernando el país.

La organización clasista es muy clara al respecto, el poder de la burguesía debe oponerse con la lucha por el poder popular y proletario, a las formas verticales, despóticas, hay que combatirlas con la organización de las mayorías de tal forma que sean estas las que decidan acerca de su organización, instalen estructuras dirigentes revocables en todo momento, eslabonen la participación y dirección de clase, asegurando su rol activo y consciente.

Los principios y reglas de tal cuestión bien podemos esbozarlos en los siguientes trazos:

- a) Actitud militante de las bases hacia su sindicato.
- b) Educación política constante y ascendente.
- c) Acción colectiva contra la política empresarial en la educación.
- d) Integración del sentido de organización a la actividad educativa.
- e) Concentración del esfuerzo organizativo al centro de los intereses y demandas magisteriales.
- f) Reflejo del carácter democrático-revolucionario en la acción pedagógica cotidiana.
- g) Unidad de acción sindical en torno a la dirección política.
- h) Refuerzo del trabajo político frente a sus semilleros normalistas.
- i) Consulta y rendición de cuentas de los delegados y direcciones sindicales a la base.
- j) Labor permanente del trabajo sindical según planes anuales y trimestrales que programen una amplia actividad en el seno de la base.
- k) Vida sindical fundamentalmente en la base.
- l) Integración de la lucha sindical en el contexto social.
- m) Acción sindical en torno a las masas obreras, campesinas, estudiantiles y populares.
- n) Refuerzo sindical de las tareas organizativas de masas especialmente donde el sindicato magisterial sirve de su principal punto de apoyo.
- o) Lucha constante por resolver los problemas y limitaciones del sindicalismo por gremialismo, economicismo y otras trabas que seguirán presentándose en el contexto social durante un largo periodo.
- p) Agitación en torno a la necesidad de una democracia popular, un nuevo estado social y una sociedad revolucionaria.

El sindicalismo de clase tiene lugar cuando concurren estas cuestiones. En el conjunto de acontecimientos actuales, es decir, traspasando las fronteras del gremialismo, irrumpiendo no simplemente con la acción unitaria, sino imponiéndose el reto de que dichas acciones emanen de instancias superiores frentistas a las cuales la base magisterial les haya abonado con su esfuerzo para su constitución, y delegue finalmente a estas últimas la responsabilidad de dirigir procesos de lucha sobre la alianza popular.

Asumir la labor sindical clasista en el seno de los procesos de la lucha de clases representa mucho más que caminar al lado del pueblo, significará que la base magisterial estará dispuesta a avanzar al compás del desarrollo de la lucha económica, política y revolucionaria, previendo que los criterios gremialistas llegarán a chocar con las urgencias y perspectivas del movimiento.⁶

Tanto en el plano más amplio que abarca a todo el movimiento de masas y sus tareas como en la organización magisterial general y de la CNTE en particular, la tarea no se ha consumado, todos sabemos que siempre se llega a un punto en el cual las estructuras son inducidas a no continuar en un nuevo terreno político revolucionario. Esto es parte de la inercia y la fuerza creciente de las relaciones de poder y control que se siembran pero que deben ser desmanteladas por la acción popular, las y los trabajadores de la educación aprenderán a deseducarse de los aprendizajes del capital, forjaremos relaciones libertarias en nuestra propia condición organizativa para afrontar el destino de derribar al capitalismo por encima de las amenazas de los gobernantes, las condicionantes del sistema y de las propias ataduras objetivo-subjetivas que envuelven al sector en sus vínculos con el capitalismo.

Es evidente que en ello han influido fuerzas no interesadas en continuar la trayectoria que eleva el movimiento a sus siguientes escalones de combate, fuerzas comprometidas con la adaptación al capitalismo, los reformismos y la condescendencia a las políticas educativas del régimen. Pero el caso es que las estructuras organizativas en sí mismas y las premisas de lucha inmediata en que sus movimientos se afincan; se idearon en el plano de un desarrollo de la acción enfocado a lo interno de la lucha sindical y las independencias entre secciones, entre variados aspectos de esquemas que preconcebían la necesidad de luchas en su mayoría de estricto contenido gremial. Ello construye aspectos positivos de democracia contra las manifestaciones autoritarias del ente piramidal del SNTE.

Al presente la tarea nos lleva a establecer estructuras y coordinaciones sobre la base de las Asambleas de Representantes y las Asambleas de los Movimientos subsistentes en las secciones no incorporadas a la CNTE, adoptar nuevas posiciones en torno a las luchas emergentes del magisterio en diversos estados de la República, u otras formas de coordinación y organización directiva más permanentes, con responsabilidades regulares y planes específicos de organización, formación, lucha y debate constantes. Todo lo cual nos da pie a la organización nacional de las trabajadoras y trabajadores de la educación en lucha, aportando a la disputa elevada por su unidad, por la democratización del sindicato, contra la política del régimen, por la cohesión política del pueblo mexicano y por la transformación social del país.

Pero en todos estos aspectos se requiere de responsabilidades aún por labrar, así mismo desde las bases ameritamos de un trabajo colectivo-consciente que no hemos alcanzado plenamente aún cuando subsiste la rebeldía, del cual contamos con referencias y experiencias, aunque se tiene que acentuar su sentido.

En el mismo tono, pese a las importantes experiencias de Guerrero, Oaxaca y Michoacán hace falta una creciente participación política de nuestras bases magisteriales en el seno del pueblo en forma

⁶ Este paso aún no ha acontecido por completo, en numerosas ocasiones la lucha se ha detenido porque los preceptos gremiales y otros elementos concurrentes impusieron la retirada al puro rol de las estructuras, cuando de lo que se requería era pasar a adoptar un nuevo nivel de combate.

regular y eficaz, por encima de las acciones en el marco de la búsqueda de la solidaridad y la información, para contribuir a poner en acción una poderosa organización y movimiento general, cuyo sentido no puede ser otro que el de frente multiforme de lucha contra la oligarquía financiera y el régimen. En esta trama la propia CNTE y los movimientos magisteriales alternos servirán de gran experiencia, pero por sus características o condiciones se verán limitados para consolidar la democracia sindical y la organización de las bases, todas las formas organizativas preexistentes sólo pueden servir de bastiones históricos para una nueva y poderosa organización política de las trabajadoras y trabajadores de la educación.

III. Disputar la organización al charrismo y oportunismo

La disputa por crear un sindicato propio e independiente ha sido de las batallas más meritorias del magisterio democrático frente al régimen, pues es éste quien por medio de sus leyes, su poder y sus acciones sostiene a charros del SNTE⁷, oportunistas y traidores de todo pelaje.

Esta lucha hoy se liga a un conjunto de banderas contra el régimen, contra sus políticas y contra sus tendencias. Por lo demás, como el problema trasciende al nivel de toda la lucha sindical de la clase obrera al igual que otros sectores de trabajadores, se armoniza interiormente en una batalla conjunta de posiciones proletarias contra la burguesía y su Estado.

Tal profundidad de la lucha sindical, en el nivel mínimo de conquistar-construir el sindicato como organización de los trabajadores exige **concentrarse en el tejido social-sindical** a todos sus niveles, en despertar al magisterio nacional al tiempo que asegurar la preservación de sus bastiones en Oaxaca, Michoacán, Chiapas, Guerrero, Morelos u otros estados y universidades donde el magisterio ha logrado mantener importantes conquistas de organización, de movilización o de consenso.

Particularmente en Oaxaca el charrismo ha sido golpeado en sus entrañas, mas no han sido aniquiladas las posibilidades de su retorno, en diversos planos acecha la amenaza de éste, ilustrando las enormes tareas que deparan a todo el movimiento sindical, por ejemplo:

- a) Sea en el campo de la represión y maniobras del régimen, los chantajes, la cooptación y corruptelas que desde sus instancias impulsa.
- b) Lo mismo en el terreno administrativo, en que la intrincada red interior aún no desmembrada por completo del sindicato en su estructura añeja acoplada al corporativismo que se desmontó en el plano superior de las secciones democráticas, pero que todavía preservó mecanismos fosilizados, como en el aparato de la SEP que fomenta formas de ajustar el comportamiento sindical al oficialismo y las políticas de Estado.
- c) En la filtración de tendencias dispuestas a pactar con los herederos políticos de Elba Esther con toda la calaña, que hostigan, presionan y lanzan ofensivas por doquier para doblegar a la CNTE

⁷ El SNTE se configuró como una estructura piramidal adversa a los intereses populares, por lo que la idea de sindicato independiente corre más allá de sus estructuras, si bien tradicionalmente se ha entendido que sólo implicaría la democratización del SNTE, en realidad se trata de replantear el tipo de vida sindical y organización completamente a fin con las necesidades de sus integrantes y del pueblo en su entorno.

y mantener a raya a otros sectores democráticos, así como anular al resto de la base nacional en movimiento.

- d) En las concepciones y acciones que tienden a alejar la dirección de sus bases, pero que nos brindan lecciones al conjunto acerca de la formación de los cuadros del magisterio, tanto como del reforzar la capacidad de dirección colectiva y de la base, contra el uso de la presión al trabajador y el manejo del sindicato como una fuerza de la cual hay que servirse.
- e) En nuestra insuficiente creatividad para desarrollar las áreas del trabajo sindical, así como otras que se vislumbra podrían potenciar el trabajo entre las bases para su incorporación resuelta y decisiva.

Como se ve, esta lucha tan ardua tiene sus complejidades, pero siempre es posible apoyarse en los elementos básicos del interés de clase, la perspectiva política y las pautas organizativas que tenemos; combinando los elementos de la vida legal sindical con los aspectos de la democracia interior; el ejercicio político de las bases y su indispensable afirmación de sus mandatos en las diversas formas de hacerse valer.

Estas son algunas líneas que debemos apuntalar y consolidar con formas organizativas muy concretas, elevándoles a rangos de instancias o mecanismos obligatorios, como ha ocurrido con diversos tipos de asambleas representativas, eventos especiales de consenso con las delegaciones, espacios abiertos al interior del SNTE, etc., que aún no se observan con la regularidad e importancia que se requieren.

Configurar a fondo el sindicalismo democrático y revolucionario, desde las bases, pero también afirmando el papel dirigente que se ha fogueado y que es producto de la lucha magisterial; es una premisa de la cual no podemos separarnos, porque uno de los aspectos fundamentales de la lucha de clases está en el desarrollo de las estructuras de organización de las masas para facultarse, llegado el momento, a la acción general contra el régimen, de otra forma el sindicato se “adapta” y se pudre en la maraña de requerimientos del capitalismo.

La racionalidad capitalista en materia sindical, lleva a la domesticación e inmediatamente pasa a la ofensiva de aniquilar el derecho al sindicato, de acuerdo con la trayectoria general en el país que incluso marchando más allá del sindicato blanco, ha instalado el sindicato de protección y la ausencia de sindicatos en amplios sectores.

Este proceso, tiene en sus intermedios la acción del oportunismo, de graves resultados para las bases, es la acción sin resultados, y en muchos casos, la pasividad ante las agresiones de la burguesía y el régimen en espera de tiempos mejores sobre los cuales nunca se trabaja como es debido apostando a algún reformador o las siempre próximas elecciones.

Los cálculos oportunistas siempre abandonan los intereses de clase, aunque se hable fastidiosamente de estos, siempre se aleja su consideración. Generalmente anula las posibilidades de la unidad de las masas para corporativizarlas y “organizarlas” en torno a los partidos reformistas.

Quiere decirse que el oportunismo se manifiesta en el sindicato, busca en éste postergar las acciones encaminadas a que los sindicatos y sus agremiados remonten el gremialismo, el economicismo, el dirigismo y el ir sujetos a la política burguesa. El oportunismo que aparentemente busca velar por la estructura sindical, generalmente se dedica a sabotear el paso necesario de los sindicatos a la lucha

organizada unitaria contra el régimen, pues reclama que eso está fuera de los propósitos del sindicato.

Combatir el charrismo y el oportunismo implica también actuar para que las bases sean siempre quienes tomen las decisiones fundamentales en la vida del sindicato. La expresión de la acción de sus instancias dirigentes debe impulsar tales decisiones hasta sus últimas consecuencias, implica igualmente desarrollar al máximo la educación política sindical sobre la base teórica y de la experiencia concreta. Es por tanto una batalla que opera en todos los terrenos y formas, lo mismo se da en la discusión de bases que en la instrumentación de normas y criterios para organizarse, se sustenta tanto en la defensa de nuestras demandas como en la acción cotidiana.

La democratización del sindicato se conecta a esta confrontación, lo mismo abierta que encubierta cuando el charrismo y el oportunismo han quedado desarticulados o simplemente no atinan en sus golpes como el de su fantasmagórica sección 59 en Oaxaca.⁸

Hay que apuntar que sin lograr sus fines con esa artimaña, la intención de arrebatar nuestras conquistas sigue en pie entre sus postulados. Así como ese invento no tiene argumento legal válido, ni mucho menos sustentabilidad de bases, fabrican una representatividad nacional al estilo con el que el régimen dice representar los intereses de todos y sostenerse a cualquier precio.

En el plano nacional, este es uno de los grandes dilemas del sindicalismo charro, no tiene representatividad, ni visos de adquirirla, su poder se levanta sobre artilugios de la peor especie, la política del amedrentamiento, asesinatos, encarcelamientos, el chantaje político, los compadrazgos y cacicazgos, la trama burocrática para impedir que las bases incorporen a sus más leales representantes, además de apoyarse en la narco política.

El juego político más ruin de la componenda y la traición contra los agremiados, es lo que ha prevalecido en el SNTE y la mayoría de secciones controladas por el PRIAN y la socialdemocracia. Todos los poderosos omiten el papel del magisterio en la educación, más no para endosar las culpas de la crisis educativa; con tal de encumbrar al Estado de toda la autoridad en la reforma educativa, porque saben que si permiten una mínima consulta, serán repudiados. Dicho juego de poder persevera en las cadenas que desde sus instancias tienden contra el trabajador de la educación agravando sus condiciones de vida, teniéndole a raya, abrumándole de trabajo y cargas fuera de todo lugar respecto de la labor educativa, a las cuales no podrá resistirse en tanto no se desembarace de esas mafias.

Las mejores experiencias del trabajo multilateral (educativo, político, cultural, social) del magisterio son echadas por la borda lo mismo por sus profundas implicaciones sociales y críticas que por su naturaleza clasista. En su lugar se fomenta desde la SEP, tanto como se respalda por la vía del charrismo; los modismos educativos del dominio cultural imperialista, el apolitismo, el utilitarismo de las bases, el pragmatismo curricular y la superficialidad en lo formativo. Se acentúa una educación

⁸ En este caso los charros se apoyaban en supuestos acerca de la “reconciliación del magisterio”, aseguran un estado de cosas al interior de la sección 22 que no se observa más que en su necesidad de viejas lacras a espera de cualquier oportunidad para hundir sus garras.

marginal para que prevalezcan los juicios y criterios burgueses contra los frutos de la ideología proletaria y su pedagogía.

Pero el charrismo y el oportunismo además se han colado de la mano de la burguesía y el régimen para atosigar al magisterio en varios campos:

- a) Desarrollando inusitadamente sus instrumentos de coerción y represión.
- b) Con respecto de los problemas cotidianos, que si no son atendidos cuidadosamente nublan o enturbian el horizonte político.
- c) Con la proliferación de las ataduras y relaciones generales de dominación en su seno.
- d) Con respecto de las divergencias en su seno, apuntando a la división en los centros de trabajo.
- e) Destacando la estructuración despótica del mando vertical y la retribución escalonada de las relaciones de poder.
- f) Impulsando la tendencia individualista frente al quehacer educativo y de la vida particular de la sociedad consumista.
- g) Imponiendo ritmos de trabajo desacompañados, saturación de programas y órdenes contradictorias sobre la enseñanza o sus dilemas.

Les satisface mantener a los trabajadores de la educación en la larga disputa de la carrera magisterial, los exámenes de evaluación y la zozobra respecto del contrato de trabajo, endilgarles todos los males de la crisis educativa y llamarles a que se dediquen exclusivamente al aula, que los problemas sindicales o cualesquiera que se susciten, los resolverán los de arriba en su pretenciosa calidad de personas competentes, en su real condición de poder arbitrario sumamente inadmisibles para resolver las tareas magisteriales de cara al interés social-popular.

De igual manera, estas arrogantes lacras que usan el campo educativo como trampolín político a vía de acceso al poder en general, impiden por todos los medios que el magisterio desarrolle su visión clasista acerca del trabajo educativo, cada vez que éste apunta juicios irrefutables acerca de las necesidades de la educación se le acusa de desviar el problema. Justamente cuando toda maestra y todo maestro saben que inclusive en el terreno estrictamente educativo cualquier paso de avanzada firme y para que se sostenga requiere de grandes recursos que el régimen desvía a otros fines. La maestra sencilla, dedicada con entusiasmo a su labor se percata –y lo manifiesta– que el aula debe recrearse en otro espacio colectivo, armónico, con materiales y recursos, con atención de varios profesionales tanto al niño como al joven, pero ello es negado por la “autoridad competente” a la cual poco interesa las reales necesidades escolares pues sus esquemas burocráticos no incluyen estas realidades e ideas.

Las preocupaciones que el régimen dice tener para superar el rezago educativo y la compleja crisis en este terreno, encuentran en todo caso una limitación que él mismo les asigna. Casi de manera paralela a las formas actuales de incrementar la explotación de la clase obrera y el campesinado por medio de la flexibilización, el aumento del tiempo de la jornada de trabajo, la intensificación del esfuerzo, la disminución de los salarios y los problemas socioeconómicos en el campo; la enseñanza es sostenida con un mínimo de recursos económicos. Donde es posible, desde el poder se provoca el negocio de la educación con empresas, se aumentan las cargas de trabajo y medios particularmente desgastantes para que la educación “mejore” por la vía del esfuerzo extremo.

En el mismo sentido que se imponen teorías afines a las tendencias del capitalismo en nuestra área, estas son en conjunto las condicionantes para que el magisterio no encuentre oportunidad de desarrollar toda su visión pedagógica dialécticamente vinculada a elevar la consciencia social que lógicamente le lleva a la protesta contra las actuales condiciones educativas, políticas y sociales.

Más ahora que el país se enfrenta a la desestabilización del sistema, los problemas económicos del capitalismo y la crisis del Estado, se debe ligar por tanto, educación y concientización, o de lo contrario, los efectos unilaterales de la educación bajo criterios burgueses nos despojarán de la noción de clase y conducirán a nuestra predisposición a ser esquilados permanentemente dejando pasar el momento histórico que estamos viviendo.

Efectivamente, con la presión en el trabajo bajo las actuales condiciones, el régimen consigue un resultado doblemente coherente con la política oficial, pero no con los intereses de los explotados y oprimidos, pues si bien puede alcanzarse décimas de mejora en los resultados de aprendizaje, el maestro o la maestra en particular se asimilan a estas formas decadentes y opresivas, y el alumno aprende que para avanzar un tanto en cualquier ámbito de la vida sólo lo logrará dejándose controlar y despojar, es decir, sucumbiendo a las relaciones de dominio.

Veamos un caso bastante fresco, la evaluación ENLACE, donde se apuntalan las competencias para la esclavitud asalariada de las nuevas generaciones. En su avaricia los pedagogos de empresa y escritorio ni siquiera otorgan los tiempos, recursos, capacitación o medios para que los resultados se proyecten. Aplican una batería extrema de conocimientos, pero sin consideración pedagógica alguna en su instrumentación, únicamente hacen gala de los métodos burgueses más obsoletos como el lancasterianismo⁹ que consiste en preparar dinámicas aparatosas de preámbulo y marcado de tiempos que de nada sirven si lo fundamental del estilo del trabajo está vacío. Por múltiples razones ese medio está distante de reflejar la realidad de la educación, ahora se ha politizado nuevamente para hostigar al magisterio y su organización.

Ante estos medios de opresión al magisterio en general, los charros dicen “bien”, en tanto los oportunistas nos hablan de las metas de largo plazo a pesar que las generaciones pasan; y juntos llaman a arrinconarnos en un esfuerzo extremo cuyos frutos vienen con el sello de múltiples debilidades y nuestra sujeción al capitalismo.

Nos hablan del pacto social, del cual charros y oportunistas se dicen ser representantes, pero este pacto en crisis implica una condición lacerante en nuestra situación y en nuestra organización sindical. Enfrentar este orden, arrebatarse el sindicato a los charros es, por donde se le quiera ver, una de las necesidades más imperiosas de la lucha popular de la cual claramente formamos parte.

Conquistar el sindicato es un objetivo realizable, pero esta es tarea de las mayorías, las cuales deben usar las palancas que tengan a mano y de ahí remontar su inadmisibles condición. En unos casos seguirá la resistencia en oposición al charrismo instaurado, en otros casos tendremos otras formas de

⁹ Corriente pedagógica burguesa con antecedentes en Lancaster, aunque se remonta a la época feudal, consiste en cubrir toda una parafernalia en torno a la clase o lección, saturando esta misma de procedimientos formales sin que se cultive en el fondo la labor pedagógica.

organización-movimiento democrático o delegados democráticos, en otros más la disputa deberá ser definitiva porque la base adquiera el predominio de todas sus instancias representativas (escolares, delegacionales, zonales, regionales y seccionales). Entre tanto en secciones como en Michoacán, Guerrero o Oaxaca, en la CNTE, la tarea y responsabilidad hoy indica fortalecer los rasgos del sindicalismo democrático, reforzar las instancias, combatir al lado de los movimientos, dotarnos de los representantes probados en la lucha, marchar a la unidad y cohesión general del pueblo, estar en los primeros planos de la lucha contra las privatizaciones y la política general del régimen.

IV. Establecer principios organizativos

El principio de la organización sindical consiste en integrar los intereses sociales a la acción social. Al sindicato puede ocurrirle que afirme defender los intereses de sus agremiados y no acertar por ningún lado a luchar por estos, ello representa la pérdida de la organización sindical en sí.

De esta manera el sindicato destaca la cuestión de la teoría con la práctica, plasmar este conjunto también significa lucha constante contra errores y desviaciones, de toma de decisiones y ejecución de las mismas, pero sólo la acción es la prueba de fuego del sindicato, no hay más.

Los principios organizativos cierto que brotan de los intereses sociales del magisterio mismo, pero a esta observación naturales del hecho debemos anotar el desarrollo de la teoría de organización de las bases en sus instrumentos sindicales. Su práctica social da las pautas para que los oprimidos se concienticen.

Basándose en la combinación armoniosa entre la teoría y lo que la experiencia concreta arroja en este campo, el magisterio cuenta con un instrumento poderoso para actuar conscientemente. Se asegura de ordenar correctamente el campo de su labor, adquiere la idea de sistematización sobre sus tareas, objetivos, prioridades, medios, recursos y métodos; adquiere una visión definida del plan de trabajo.

Dicha visión es indispensable para no perderse en el inmediateísmo, para no verse fácilmente atrapado en las redes del ambiente instrumental permisible al arribismo y al abandono de las resoluciones políticas, sino aferrarse firmemente a estas y asegurar su desarrollo posterior.

Con esto tendemos a hacer racional el trabajo político, la práctica cotidiana, en especial la práctica de la lucha recibe nuevos marcos que le permiten concentrarse en sus cometidos e insertar ideas, además de medios para lograr su ascenso a nuevos escenarios y procesos de movilización.

De aquí se desprende uno más de los principios organizativos en la lucha de clases, la sistematización del campo de acción sobre la base de los intereses populares políticos y sociales. Pero este principio se acompaña interiormente al principio del método de trabajo, cuyas principales líneas podemos enlistar así:

- a) Llevar a cabo un trabajo político que supere lo artesanal¹⁰, apuntando a los medios de colectivización de las tareas, que promueva relaciones de cooperación y fraternidad en la acción colectiva con una división clasista acertada del trabajo.
- b) Bajar las tareas políticas a las bases del sindicato asegurándose que los agremiados encuentren las mejores ventajas para perfilar su papel activo, protagónico y militante.
- c) Asegurarnos de adoptar responsabilidades colectivas e individuales en los distintos ámbitos sociales en que las trabajadoras y trabajadores de la educación se desenvuelven como hacedores de la vida política sindical.
- d) Reordenar las tareas según su importancia y posibilidades de cumplimiento para que se vaya de menos a más, de lo simple a lo complicado, en una tendencia de acumulación de resultados positivos.
- e) Que la expresión del trabajo entre otros sectores encuentre un medio que asegure la alianza de masas, que no sujete a determinados sectores a los vaivenes del sindicato, sino que les contribuya a que asuman su rol.
- f) Asumir sistemáticamente dichas tareas también en el seno del movimiento nacional, asegurándose que se instalen medios, mecanismos, recursos y responsabilidades seguras para desarraigar la acción azarosa.
- g) Manejar arduamente las necesidades del gremio en los marcos de una labor permanente para su solución, no dejar a la suerte los problemas, atender permanentemente los requerimientos apoyados en todos los medios e instancias de decisión democrática.
- h) Replantear el trabajo político sin que por ello se pierda la dureza, pensar con cabeza fría. La lucha de clases requiere aprovechar las nuevas condiciones con toda serenidad.
- i) Forjar nuevas alianzas temporales. Agudizar las contradicciones frente al enemigo fundamental es siempre una buena línea orientadora antes que empantanarnos en conflictos grupistas.
- j) Sacar lustre a las condiciones o cambios del sistema que contribuyan a agitar al pueblo, lo mismo sociales que estatales resulta necesario. Moverse en el entorno habilidosamente sin perder el sentido de cuál es el verdadero problema social para adquirir un mejor pulso de la realidad capitalista y nuestras formas de actuación.

Como se ve, tal principio nos lleva al de la regulación de la vida interna del sindicato, normar las funciones democráticas e instalar dispositivos para su ejecución irrestricta. Lo que suele conocerse como el trabajo sindical en sí mismo, es un principio democrático que garantiza a las bases su ejercicio dirigente, militante y responsable.

Los estatutos, normas y criterios son la base de tal labor, en tanto la posición de clase es su contraparte necesaria para que la labor se apoye correctamente en la práctica sindical y la acción de masas, donde uno de los primeros ha de ser el aniquilamiento de tendencias burocráticas, el rechazo al deslizamiento de actos de corrupción, los solapamientos, los resquicios de coerciones contra el

¹⁰ Se refiere a los métodos limitados en el trabajo de las y los revolucionarios al margen del entorno, en pequeños círculos, con una escasa disposición de fuerzas, una mínima división y compartimentación del trabajo, limitada planeación, de la escasa estructuración de sus organizaciones, así como de su encierro en irrealidades ordenadas de acuerdo a su estricto sentido de subsistencia en tanto tales.

trabajador y la trabajadora o el repudio a grupos que realizan alguna labor de concertación con el oficialismo.

No buscamos un sindicalismo controlable cuyas pautas sean conocidas y reguladas para que sostenga un nivel medio de trabajo, ello no es posible en los términos del sindicalismo clasista que queremos levantar. Obviamente la acción sindical se asegura para su ulterior desenvolvimiento una lógica interna indispensable, pero esto constituye tanto una herramienta de método como un lineamiento que le da coherencia al trabajo.

La lucha de clases no es definible en los términos de lo que acontecerá a ciencia cierta, sino de los procesos, tendencias, contradicciones, confrontaciones y desarrollos que han de tener lugar. Para el sindicalismo ello es sumamente importante, pues le permite antecederse a las tareas que tendrán lugar, anticiparse también a las tendencias en que está inmerso, a las acciones que deberá fomentar y las perspectivas que se espera proyectar.

Si se quiere desarrollar una táctica política, más que exclusivamente un plan de acción, el conocimiento de estos elementos determina las posibilidades amplificándolas y aglutinando o convocando a su entorno los recursos que habrán de ser necesarios.

Poseer una táctica, aferrarse a su ejecución, es ya a estas alturas un principio organizativo en torno al cual el movimiento magisterial se desarrolla, con bastantes buenos resultados. Pero su extensión a la alianza obrera, campesina y popular toca a la puerta, la plasmación de la cohesión del pueblo y sus procesos de lucha unionistas como prerrogativa también llama al magisterio. El desarrollo extenso de su táctica en el entorno inmediato de las masas con las cuales comparte buena parte de los problemas educativos muy directamente también hace falta. Elevar su táctica a los problemas de la enseñanza es ya obligado, por ejemplo, hay que arrebatarse la dirección del debate y quehacer de lo educativo al régimen a partir de las experiencias y enseñanzas con que en este campo se cuenta.

En virtud de las causas profundas de los problemas económicos y sociales, de la situación general, el neocolonialismo y la tendencia fascista, constreñir la táctica a los problemas gremiales, no sólo es un preludio de derrotas, también tiende a alejar a las masas unas de otras sin lograr romper los viejos mecanismos de su segmentación provocados por el nacionalismo revolucionario burgués. Por eso aquello de que necesitamos no sólo un sindicalismo asambleísta, sino además **unitario, protagónico, clasista y revolucionario.**

Por otro lado, en relación con el trabajo de bases, debemos superar las condiciones que conducen al magisterio a discusiones internas marginadas de las necesidades. Mezquindades que dividen y quebrantan la perspectiva del movimiento, venidas de la falta de estructuras, el control del régimen y el charrismo, la falta de conciencia, las limitaciones políticas y materiales, la visión burguesa en educación.

El magisterio debe concentrarse en el núcleo fundamental de sus problemas sociales y el de la alianza a que está llamado a respaldar e integrarse. Dicha concentración en los aspectos y problemas fundamentales es un principio que se debe detallar en el seno del propio magisterio, pues de ahí se asegura que lo que se realice sea del esfuerzo conjunto, descarta errores respecto de lo que se

considera fundamental, permite concretar la cohesión interna del sindicato en la línea general que se impulsa, afirmando el hecho de que la organización sindical es de y para las masas.

Es visible que tanto el charrismo y el oportunismo, así como aquellos enclaustrados en su sectarismo o bien en su caciquismo, u otras preferencias de relaciones de poder; batallen contra estos requerimientos orgánicos del sindicalismo de clase, ante todo son las bases las que deben golpear a charros y oportunistas, y ayudar a que los otros corrijan su actuar en cada nuevo avance del movimiento.

Especialmente en el segundo caso levantan argumentos acerca de un maniqueísmo en estas formas de organización proletaria y popular, aseguran desde hace rato que se sacrifica la individualidad, que se quiere mecanizar al sindicato. Como vemos *no todo el que escucha aprende*, para eso se requiere de hacer una mejor experiencia de trabajo. Son cosas del artesanismo y el aislacionismo quizá funcionales en un tiempo, pero hoy fuera de la realidad. En este aspecto, la efervescencia de la acción y debate de bases es el mejor escenario imaginable para la lucha sindical contra el régimen.

Naturalmente los ejercicios burgueses que nos azuzan en el trabajo sindical resultan peligrosos para el trabajo democrático y revolucionario, pues se ha creado medios para especular, calumniar, atormentar las conciencias, agredir a las posiciones avanzadas, intentar aislarlas de las masas, predicar que se trata de pretensiones de poder y anunciar chabacanamente que no tiene nada que ver con la conciencia de las tareas, las perspectivas, organización de clase o el espíritu de la noble labor de la enseñanza.

Y luego de esta manera, conseguir que se desbaraten los logros en el terreno organizativo que ya no les permiten hacer de las suyas, discutir de todo sin ton ni son, ejercer una crítica destructiva e irreflexiva, restablecer los viejos juegos de posiciones y maniobras.

Por ello el magisterio debe entregarse con más paciencia que nunca a resolver la cuestión, incluso integrarles en una labor que les conduzca a superar sus posiciones y sus limitaciones. Es la base magisterial quien debe decidir qué hacer.

V. Magisterio, unidad y cohesión popular

Partamos ahora de las manifestaciones de unidad, ésta encuentra tres expresiones base en torno al magisterio:

- a) La primera está en la unidad del magisterio en torno a sus intereses fundamentales y banderas que vienen empujándose.
- b) La segunda hace alusión a la unidad del magisterio en general en torno a los sectores más próximos o por las banderas más cercanas que los involucran en acciones conjuntas.
- c) La tercera y a la cual debe pasar a propugnar es la de la unidad por la cohesión política de todos los explotados y oprimidos.

Puede focalizarse una raigambre bastante compleja de tareas, alianzas, acuerdos y compromisos que las bases magisteriales y sus dirigencias deberán tejer en el seno del pueblo, con los campesinos, con la clase obrera, con los sectores populares.

Entraña que la estrategia, los principios organizativos y la concreción táctica permitan construir esta base política de la alianza obrera, campesina y popular, que trascienda en cohesión orgánica de las clases y sectores del pueblo en la lucha por la transformación del país, por ello la discusión en el próximo periodo será profunda.

Habrà que flexibilizar la táctica hasta que los sectores populares en su conjunto actúen logrando nuevos compromisos de acción incluso con los socialdemócratas de izquierda y sectores sindicales obligados a movilizarse ante la amenaza de sus bases, lo que no descarta su combate, pero probablemente con otros medios y recursos.

Pero esto ya no atormenta a las bases democráticas, al contrario, ha incentivado su actuar en las jornadas de difusión por todo el país en el seno de las secciones controladas por el aparato corporativo, en torno a las luchas de la CNTE y su constante difusión de la verdad en torno a las agresiones del régimen.

Mediante estos y otros recursos se restablece la política unitaria, flexible y popular que alienta la lucha de las bases en todos los frentes, asumiendo que ha sido en la lucha donde se conquista la claridad política e ideológica y se supera las limitaciones del sector, como por ejemplo en Chihuahua, Tlaxcala, Querétaro, Hidalgo, Morelos, Chiapas, Veracruz o Jalisco avanza el trabajo y se resuelve las tareas más complicadas.

La tarea democrática y revolucionaria en estos renglones deberá superar la conducta anárquica, asistemática y al libre albedrío, tiene que concentrarse en lo ya visualizado de los objetivos y prioridades de la lucha por la conquista y democratización del sindicato en el contexto de la lucha por la unidad.

¿Cuál de los problemas sociales no interesan vitalmente al magisterio? A saber, todos los problemas sociales se interconectan, y en lo que se refiere al magisterio le afectan indudablemente, es previsible lo que ocurrirá con el raquíto presupuesto de privatizarse el petróleo, es una catástrofe educativa el hecho de los bajos salarios que acarrea tantos y tantos problemas en el hogar del obrero, la crisis del campo también ha repercutido en la deserción escolar y el bajo rendimiento de los escolares, la descomposición del régimen ha llevado a la ofensiva de la cultura imperialista contra las conquistas del pueblo, y la violencia institucional corroe el tejido social degradando todavía más la educación. Las cosas se pusieron más graves que en aquel entonces, corroborando la permanencia de una grave situación en torno al magisterio, la educación y el sistema social.

La gran obsesión del pueblo es la unidad y cohesión en un ente revolucionario que arrase con el capitalismo. Hay que darle sustento de clase, y no sólo eso, hay que generar las pautas para avanzar a su conquista, pues se deja entrever que la unidad se quiere para luchar contra los opresores.

Trabajar por la unidad, se desliza en el seno de los grandes referentes nacionales, pero también localmente se plantea la necesidad de esta orientación. Cometeríamos un grave error si nos

conformáramos con este logro, pues se trata sólo de la aceptación general de la consigna, cuando en los hechos se sigue predicando y actuando por separado en diversos ámbitos, e incluso anteponiendo las consignas socialdemócratas que encuentran más ecos en lo inmediato, pero que no cultivan la alianza de los de abajo ni su programa social.

Es claro que en el seno de la lucha de clases todavía habremos de enfrentarnos a la acción de los socialdemócratas y que estos logren adquirir temporalmente fuerza para imponerse en muchas líneas de acción sin el menor indicio de democracia y unidad de los trabajadores, pero repercutiendo en sus luchas.

También lo es que las consignas reformistas pueden ejercer roles de impulso a determinadas demandas de la población como es el caso del combate a la privatización energética o en la lucha contra la violencia, pero tomando en cuenta sus sesgos, sus limitaciones y dependencia del llamado Estado de derecho, el trabajo consiste en continuar progresivamente fomentando la organización, la unidad y la consciencia de clase de los componentes populares.

El magisterio democrático es uno de estos componentes, debe poner su contribución a éste esfuerzo que no se agota ahí, pues es por decirlo de algún modo, la plataforma para que sus propias consignas, tácticas y banderas de combate, lleguen a colocarse posteriormente en el primer plano de la lucha de clases protagonizada por una o varias formas organizativas de la unidad del pueblo mexicano.

Pero la tendencia ya no puede abandonarse, ante las crecientes amenazas de todo el oportunismo que siempre busca las formas de montarse en los procesos unitarios, que proclama la rendición de nuestras banderas para que éste haga y deshaga, que llama a la calma para humanizar el capitalismo. Quizá bastante de la responsabilidad en los desaciertos sea nuestra en los siguientes sentidos:

- a) Que nos resta asimilar las graves condiciones actuales en que se exige superar las limitaciones del movimiento para trascender los desafíos históricos por orientar el país a la solución de sus problemas rompiendo con el poder político-económico y sus relaciones de dominación.
- b) Desde el momento en que los sectores populares no hemos asimilado suficientemente que las decisiones fundamentales de la lucha reclaman compromisos serios de organización, y el traspaso de decisiones mucho más amplias en términos políticos que sólo se pueden tomar en el seno de una poderosa unidad.
- c) Que no hemos logrado también actuar para operar una estructura organizativa a la que exijamos resultados concretos en torno a la defensa de nuestras conquistas, aceptando la existencia de diversidades de lucha, pensamiento y organización.
- d) Que alcanzamos a cuajar de manera permanente nuestras labores en torno a los referentes cuya función muchas veces resulta irregular y aleatoria, por si fuera poco, se llega a ver marginada de la labor dirigente de cada sector, organización o sindicato. Cuando de lo que se trata en la vida sindical de base, es que siempre en las estructuras frentista-asambleístas coloquemos responsables, responsabilidades y mecanismos de subir-bajar, de conectar resoluciones, ejecutarlas resueltamente por encima del tradicional gremialismo, los regionalismos y criterios adyacentes a la estrechez de miras.

El factor organizativo de las bases es la fuerza irresistible a que la unidad concreta y la cohesión del pueblo deben dar cauce y conducción. La lucha y búsqueda de organización amplia de todos los

oprimidos son una constante, el problema es elevarnos a una posición definitivamente clasista para que se concentren en sus cometidos de democracia popular, sin que exista fuerza capaz de desviarlo a los juegos de la política burguesa y sus partidos.

Mientras tanto, los trabajadores no debemos aislarnos del movimiento en general, así como hemos dado pruebas de nuevas formas de alcanzar en distintas jornadas a todo el país en el proceso abierto de lucha contra el narco-estado, de la misma forma tenemos que arribar organizados a todos los procesos que ocurren, ligándonos a nuestros hermanos y hermanas de clase.

Debemos abrirnos a nuestras experiencias en todos los referentes habidos y por haber, con sus elementos positivos, sus errores y limitaciones; como enseñanzas de la lucha de clases. Lecciones que la vida social activa da a las bases y sus dirigencias a fin de encontrar las claves del proceso de acumulación revolucionaria de fuerzas para arribar al proceso revolucionario.

Todas esas lecciones y muchas otras que se fueron labrando en torno a la configuración de la unidad, la organización y el trato de las divergencias, deben ponerse en clara contribución al proceso siguiente, son enseñanzas para todo el pueblo, aún para los sectores no organizados que no consiguen movilizarse por los controles que todavía se presentan. Pues nos plantean también que han faltado **las banderas socialistas**, la direccionalidad proletaria y la máxima entrega a la perspectiva de transformación revolucionaria, que esta misma va a requerir un desmenuzamiento tal para su comprensión y ejecución como nunca antes lo hemos tenido en la confrontación con la oligarquía financiera y el Estado.

La presencia y protagonismo del magisterio en el movimiento de masas es a estas alturas un punto nodal de la lucha. Como respaldan las experiencias de la lucha en Guerrero, mantenerlo aislado del conjunto, priorizar supuestamente en la exclusividad de sus demandas, es atentar contra el mismo movimiento general que como hemos dicho, ha sabido encontrar incluso a través del magisterio los medios que le hacían falta para organizarse en los sectores populares que fueron constantemente desmembrados por las fuerzas represivas. O que dadas sus circunstancias especiales se ven impedidos de consolidar su propia organización, requiriendo del aliento y los medios de conexión que el magisterio tiene a su alcance.

Pero la clase obrera misma, los campesinos e indígenas necesitan de éste aliado para elevar el potencial de sus luchas, apoyarse en cohesionar a todo el movimiento de masas en torno a las consignas por un gobierno revolucionario que dé al traste con el dominio burgués.

Los acuerdos, alianzas y pactos que las masas deben asumir en torno a los problemas económicos, la privatización energética y educativa, las secuelas de la crisis, la concentración del capital, el encarecimiento de la vida, la preponderancia de los monopolios sobre la vida nacional, la inseguridad, la violencia oficial, la corrupción y el autoritarismo, tanto como los demás problemas sociales, sindicales, culturales; toman en cuenta la presencia del movimiento magisterial, su sostén, su apoyo.

El magisterio del pueblo no debe eludir esta responsabilidad histórica de la que el régimen quiso apartarle; es aquí donde le toca contribuir también a dar sustento a la visión del país que necesitamos sin explotadores ni explotados.

VI. La CNTE y los cambios en la correlación de fuerzas

Los puntos anteriormente establecidos por consecuencia influyen en la reorganización del trabajo en la CNTE, en todas y todos aquellos que luchan por desarrollarla. La organización magisterial a este nivel avanza nuevas formas de ponerse en marcha, reconoce los defectos de su trabajo, identifica los errores en la manera de evaluar e intentar resolver las diferencias.

Aunque el movimiento magisterial es mucho más amplio y multiforme, el magisterio ha tenido que reconcentrar sus esfuerzos en la CNTE ante la hostilidad del enemigo, la cual no cesará su sentido represivo general, pues simplemente las pretensiones privatizadoras de la reforma educativa, los cotos de poder en la SEP y los sindicatos magisteriales controlados chocan con el interés de la base. Pero sí debemos enfocar las energías de la CNTE a sus retos en torno al SNTE y las tareas que tiene ahora de accionar en un campo más amplio con perspectivas de lograr comprender lo que se puede resolver en la polémica y lo que implica la lucha de todas las capas populares frente al régimen, con la dirección de clase social en el combate antagónico al capitalismo.

Ello suena muy general, pero de ahí se desprende algo muy concreto, para atender nuestra problemática al respecto, las limitaciones del debate interior de la CNTE han estado relacionadas con:

1. La escasez del desarrollo de liderazgos revolucionarios que contrarresten los efectos del reformismo y el charrismo a una escala nacional en que realmente proyecten posiciones claras y eficaces hacia el rumbo de nuestro movimiento.
2. La falta de presencia de la clase obrera en el movimiento de masas para imbuir de nuevos elementos, orientaciones y perspectivas el trabajo de organización y la experiencia del sindicalismo revolucionario, de tal forma que el magisterio comprenda claramente la imposibilidad de resolver por sí solo sus problemas.
3. La insuficiencia de argumentos revolucionarios concretos sobre el terreno de la lucha de clases en sus condiciones reales, abundantes y minuciosos que superen los romanticismos especulativos del ideal político popular-proletario.
4. La parcialidad natural de su ambiente social, con que en ocasiones ha contrapuesto sus posiciones interiores sin tomar en cuenta la visión proletaria global de su proceso y del movimiento de masas en general, viéndolos sólo desde sus ángulos, agravándose por el enfoque pragmático en sus condiciones locales.
5. La baja apuesta al desarrollo de procesos assembleístas y unitarios con que los instrumentos de lucha se verán desbordados en su acción contra el régimen, como garantes que aseguren éxitos contundentes.

Dicha capacidad no la podía escrutar sobre la base de sus intereses específicos, tanto porque estos mismos llegan a ser un obstáculo para ver la situación en la dimensión de lucha de clases. Como porque muchas veces sus intereses específicos armonizaron con los de las capas medias cuando la burguesía mantuvo una alianza especial con ellas, al tiempo que en el campo educativo llamó al desarrollo cultural del país, aún bajo la dominación ideológica de esta clase social, sacrificándose las posibilidades de alianza con los trabajadores.

Ha de comprenderse que las precondiciones de la lucha magisterial democrática son la pauta básica, pero esto es general y relativo, porque la burguesía adopta posturas y vacunas contra las tendencias del movimiento espontáneo. Es necesario moldear el trabajo de manera consciente y deliberada para que incida en los problemas de la lucha de clases y aporte al desarrollo de ésta.

Con todo, hay una cuestión que entra entre los méritos del movimiento magisterial. El desarrollo de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) contextualizado en las luchas frente a la versión neoliberal de la política monopolista en México contra la educación, la democracia sindical y las condiciones de vida de la trabajadora y el trabajador; da importantes aportes al movimiento de masas, contribuye en las primeras líneas del combate contra el imperialismo y los monopolios.

Hemos visto cómo la CNTE partiendo de la lucha por mejoras salariales y democracia sindical fue llevada por la agresión del régimen a abrir sus perspectivas y demandas -en sus momentos gremiales-, pero que hoy resaltan la unidad de los trabajadores y del pueblo en general. Especialmente en el frente educativo la CNTE destacó nuevas y trascendentales tareas en pugna contra la privatización, la municipalización y la represión, al igual que en pro de que la enseñanza secundaria fuese aceptada como básica; hechos que le han ganado la estima del proletariado tanto como del campesinado, el reconocimiento de los frentes y organizaciones populares.

Mas debe continuar enriqueciendo y concretando sus luchas. Las nuevas pautas para el desarrollo de la lucha de clases permiten cambiar la correlación de fuerzas, crear nuevos marcos de referencia para el proceso de acumulación revolucionaria de fuerzas general, al igual que entre los trabajadores de la educación.

Por supuesto que las batallas no han sido sencillas, enfrentamos las persecuciones del régimen, las muertes de agremiados, cientos de represiones locales, regionales y nacionales, la propaganda negra y amarillista, la difamación contra la organización sindical democrática y la acusación de ser responsables de la crisis educativa.

Recordemos que cuando la CNTE aparece, momentos de “bonanza petrolera”, presencia apabullante del charrismo sindical y endeudamiento externo, el régimen pretendió aislar a éste referente de lucha respecto de sus bases sociales bajo el argumento de ser completamente innecesario el aumento de salarios, cuando la CNTE lo que se planteaba era tanto la democracia sindical como impedir que la escalada inflacionaria afectase al extremo su condición.

A su vez la burguesía ha pretendido separar al magisterio respecto del pueblo, dividir a la CNTE de las mismas bases que todavía padecen el control corporativista en la mayor parte del país, acrecentar las presiones legales y plantear siempre la “negociación por separado”, pese a ello, las mismas condiciones de vida del magisterio le vuelven a aproximar o fundir al pueblo.

En estos tiempos de privatizaciones, reformas estructurales, neocolonialismo y hegemonía monopólica, la CNTE no deja de ser una amenaza para los capitalistas y su régimen, máxime en los marcos de las alianzas de trabajadores que van configurándose en los escenarios estatal y nacional. Por ello los burgueses, en los marcos de la protesta magisterial, se esfuerzan por demeritar su papel, por agredir a sus bases y representaciones, por doblegar la voluntad de lucha, sabiendo que la CNTE, junto a otras fuerzas universitarias y de sindicatos estatales, están en condiciones de impulsar la

unidad frentista, asambleísta y cohesión revolucionaria de los componentes populares, de los trabajadores de la educación en todo el país, en todos los niveles de la enseñanza. Como vemos, la clase dominante implementó tantas medidas coercitivas y de derecho para que tal proceso nunca ocurriera si se mantenían los demás rasgos de predominio capitalista, mas al agotarse algunos de sus elementos, entrar en la deslegitimación y crisis política, la posibilidad latente se convierte en tendencia objetiva.

La CNTE no se acaba de formar, tiene una amplia experiencia que ahora debe poner en juego, ha aprendido a desconfiar del enemigo, sabe que sus tareas están al lado del pueblo, sabe que requiere construir con el ejemplo, pero también con el acuerdo de los proletarios, los campesinos, las mujeres, la juventud y todos los sectores populares.

En el seno de su propio gremio, en aquellas bases aún maniatadas por el charrismo sus tareas son enormes: la conquista del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación es una consigna válida, esta cuestión hoy asume muchas formas, presenta sus complejidades, el tendido de estructuras de la propia CNTE para avanzar en sus incontables brigadeos, mas señala que ello no es suficiente. La red de organización nacional reclama un trabajo continuo, unos horizontes amplios, un reconocimiento del terreno, cambios tácticos y de percepción, la observancia de que nuevos movimientos dinámicos han brotado en el seno del magisterio.

Esto conlleva a diseñar un amplio trabajo porque las bases perciban su condición y la necesidad de establecer una organización con cinco características principales:

1. Democrática y asambleísta que acabe con el negocio de los charros, el Estado y la burguesía, pues no solo doblegan la organización de las masas trabajadoras de la educación, sino que les saquean sin consideración con altas cuotas sindicales, al tiempo que impiden todo aumento tangible al salario.
2. Con demandas trascendentes sobre el trabajo, el salario, la educación, el seguro social, el derecho sindical y la condición social, por fuera de las políticas oficiales del capital.
3. La asunción del rol de **aliados de la clase trabajadora, los campesinos y sectores populares**, tomando en consideración la importancia de hacer unidad y luchar asambleas populares y poder proletario-popular.
4. La necesidad de destacar una política y una perspectiva opuesta a la de los monopolios y el régimen, sustentada en los intereses del proletariado y los trabajadores en general. Cuya bandera sea luchar por **un régimen de los trabajadores**, que expropié a los capitalistas y transforme este país desde sus cimientos.
5. Por contribuir a llevar la conciencia y cultura al seno del pueblo, sobre las bases del propio pensamiento revolucionario.

Los maestros revolucionarios, las maestras revolucionarias que hacen filas en la CNTE, trabajan para sacar adelante estas cuestiones. Pero no sólo ellas y ellos, las organizaciones políticas comprometidas se plantean el trabajo en un plano que implica el esfuerzo conjugado de los luchadores revolucionarios sea cual sea el sector en que desempeñen una labor. La cuestión es que estas banderas debemos asumirlas masivamente si queremos que se materialicen.

A espera de generar nuevas condiciones para la lucha de clases, el magisterio revolucionario antes se dedica a centralizar adecuadamente su organización sectorial, a asumir una actitud de ofensiva frente al régimen, a orientarse por construir siempre organización, a retomar las tareas que implican difundir, esclarecer, concientizar, integrar, debatir, conjugar voluntades, etc., a fin de contribuir a que los mismos educadores sean educados sobre la base de la lucha en el arte de defender nuestros intereses como trabajadores.

Con lo que respecta al trabajo internacional, que no ha sido ajeno a las secciones y organismos aglutinados en la CNTE, se desprende que éste hecho siendo saludable, ya no puede ser limitado, debemos apuntar a que la CNTE destaque en su carácter al lado del magisterio de otros países, convoque y accione una plataforma internacional democrática, progresista o revolucionario.

Finalmente veamos las cuestiones que se desprenden de cuanto anotamos.

La política educativa del régimen, su postura represiva contra el magisterio, tanto como la debacle del charrismo, que se sustenta (aparte de convocar a sus fuerzas reaccionarias), en la ausencia de un poderoso movimiento educacional de masas; contextualizan el momento propicio para que el magisterio retome en la práctica sus tareas.

No se trata de que porque se presente una situación crítica, el charrismo y el régimen deban caer por la pura presencia del magisterio en las calles, también deberán concurrir acciones de masas en un escenario político-revolucionario, esto lo tenemos claro tanto como es visible en estos momentos. Sin embargo, alucinan cuando suponen que alcanzarán una nueva base de unidad entre explotados y explotadores, se engañan cuando creen que reencontrarán el equilibrio de bienestar que a diario socavan con sus acciones.

Lo que sobresale es que las demostraciones del poder contra el magisterio comienzan a resquebrajarse por muchas partes, la autoridad del régimen, de la burocracia sindical, de sus políticas conjuntas; cayó por los suelos. En efecto, tal hecho obedece a la dinámica interior de estas estructuras, pero también la situación general, y las luchas magisteriales.¹¹

Todo este conjunto de aspectos determinaron que de por sí las siguientes políticas del régimen sean llevadas con menores posibilidades de cumplirse, sus posturas no tienen ganado el corazón de las masas, por eso buscan mantenerlas enajenadas. Pero la enorme fuerza del Estado ha cumplido en sustitución de las viejas artimañas y consensos, por tanto la tarea de rechazarles también requiere de una fuerza superior en la alianza de los oprimidos.

También por ello la unidad será la fuerza que se requiere para enfrentar los problemas económicos, políticos y sociales de todas las clases y capas populares, al tiempo que abrir la perspectiva revolucionaria y socialista. Será la condición histórica requerida para consumir las tareas del siguiente periodo de acumulación revolucionaria de fuerzas, a fin de alcanzar un potencial proceso revolucionario en la lucha de clases.

¹¹ Especialmente a raíz de la masacre de Iguala que por la acción popular se convirtió en un punto de quiebre para todo el movimiento.

Las masas magisteriales han sido puestas en una situación tal que les convoca a unificarse, a restablecer en lo concreto la alianza con el proletariado, los campesinos, los trabajadores de la salud estudiantes, de todos los sectores populares.

Fresca aún la discusión de las alianzas, no debemos perder el momento, atender internamente nuestras tareas y proyectar los retos al lado del pueblo trabajador, es nuestra obligación social. Sin titubeos, urge concentrarnos en el proceso inmediato de la discusión en nuestras instancias de base, recoger los frutos del esfuerzo colectivo aferrándonos a estos como resoluciones básicas que ordenen y regulen nuestro actuar.